

LOS MITOS DE LA PRENSA Y LOS VOTOS EN LAS ELECCIONES DE 1990

Por GLAUCIO ARY DILLON SOARES
y MARIA CELINA D'ARAUJO

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN.—II. METODOLOGÍA.—III. EL MITO DE LA DERROTA DE LA IZQUIERDA.—IV. EL MITO DONDE LOS VOTANTES ELIGIERON VIEJOS POLÍTICOS, CANDIDATOS CONSERVADORES, CON AMPLIA CARRERA POLÍTICA.—V. EL MITO DONDE LOS PARTIDOS NO SIGNIFICAN NADA, NO INFLUYEN SOBRE NADIE, AL ESTAR COMPLETAMENTE DISOCIADOS DEL ELECTOR.—VI. EL MITO, PARCIAL Y MUY COMPLICADO, DONDE LA TASA DE VOTOS NULOS, BLANCOS Y DE ABSTENCIÓN APARECE COMO MUY ALTA.—VII. EL MITO DONDE LA TASA DE RENOVACIÓN DE LOS POLÍTICOS FUE MUY BAJA, REVELANDO LA PROFUNDA CRISIS DEL SISTEMA POLÍTICO.

I. INTRODUCCION

Las elecciones de 1990 fueron las primeras, desde 1962, realizadas en un clima de legalidad bajo la figura de un presidente de la República libremente escogido por la población. Era, por otra parte, la cuarta elección desde que la Nueva República fue instaurada. Las expectativas con esta elección llevaron a suponer que el cambio surgiría de las urnas, ajustando cuentas con el pasado y afirmando nuevos rumbos para la política nacional. Cerradas las urnas y computados los votos, la prensa y los analistas de todo el Brasil evidenciaron la frustración de dichas expectativas. Fueron muchos los que hicieron pública su decepción: algunos con alarde de sensacionalismo; otros, con seriedad. Fueron estableciendo varios mitos, con casuismos diferentes,

donde algunos de ellos se basaban en acusaciones, explícitas o implícitas, al elector. El elector, que tuvo una rara y esperada oportunidad de decidir los destinos del país, habría respondido de forma miope. Se confundió, se omitió; anuló su voto, voto en blanco, voto mal. Estas ideas se expandieron más allá de sus creadores, ganando cada vez más adeptos: fueron aceptadas y pasaron a ser repetidas por políticos, comentaristas políticos, por científicos políticos menos observadores y por la población. Si dependiese de la prensa, la elección de 1990 pasaría a la historia como la mayor decepción cívica. Estos mitos sólo pudieron ser creados, elaborados, divulgados y aceptados porque no hubo investigación sistemática al respecto.

Más allá de los mitos, muchas regularidades encontradas en las elecciones anteriores se repetirán en éstas: los mayores partidos son los mismos, los nuevos líderes no son numerosos, las bancadas progresistas continúan creciendo en el Congreso. No hubo ningún crecimiento ni ningún retroceso dramático. Ciertamente, la anunciada derrota de la izquierda no existió ni, como fue dicho, los caciques y antiguos conservadores tuvieron su poder absoluto restaurado.

Mientras tanto, los hechos son una cosa y lo divulgado por los medios de comunicación otra. Lo que caracterizó a las elecciones de 1990 es que los análisis realizados fueron particularmente desafortunados, acentuando «novedades» que eran simples continuaciones de tendencias preexistentes y presentando constataciones alarmantes sobre la democracia brasileña. Incluso antes de las elecciones, por la ansiedad de divulgar novedades donde no había ninguna, los mitos fueron siendo establecidos. Este artículo es, sobre la distancia que separa, lo que fue afirmado en la prensa y lo que el análisis de los resultados permite afirmar.

II. METODOLOGIA

Examinamos sistemáticamente dos grandes periódicos brasileños: *La Folha de São Paulo* y *El Jornal do Brasil*, y las dos revistas semanales de periodismo político de mayor tirada en el país: *Veja e Isto E/Senhor*. El período estudiado engloba los meses de agosto a octubre de 1990, inclusive. Las noticias fueron clasificadas según cómo se destacaban (titular de página, titular de artículo, etc.), con el mito aparecido, junto al argumento en el cual la conclusión se apoyaba.

La metodología empleada en la contraargumentación se describe en el análisis de cada mito.

III. EL MITO DE LA DERROTA DE LA IZQUIERDA

El primer mito, mezcla de deseos conservadores y de metodología endeble, proclamó el estancamiento de la izquierda, en general, y del PT, en particular. Afirmaciones en este sentido venían siendo realizadas desde las primeras previas. Su construcción se basó en tres bloques de argumentos:

a) Lo que definió la derrota del PT en particular y de la izquierda en general fue la comparación con el segundo turno de las elecciones presidenciales de 1990.

b) Las elecciones para gobernadores fueron el nivel electoral privilegiado, por encima de otros niveles clásicos y menos sujetos a variaciones individuales, como los diputados federales o diputados estatales.

c) El hecho (la derrota de la izquierda) se debería a que:

- 1) el elector brasileño es conservador, teniendo esta afirmación un carácter de esencialidad;
- 2) el elector brasileño prefirió nombres conservadores del pasado, y
- 3) el voto conservador favoreció a Collor.

En el cuadro 1 ofrecemos la manera por la cual los mitos fueron presentados.

Aunque con menos énfasis, los resultados de las elecciones fueron interpretados como una derrota de la izquierda en general (cuadro 2). La excepción fue André Singer, que vio un crecimiento tanto en la derecha como en la izquierda, dejando implícito que quien perdió fue el centro. Si interpretamos el PMDB de 1990 como el centro, la lectura de Singer es impecable. La izquierda y el PT no fueron derrotados en las elecciones. Los datos al respecto son claros. Las comparaciones que llevaron a estas conclusiones, dramáticas y erróneas, fueron entre la votación del PT, o de la izquierda, en las elecciones de 1990, con la de Lula en el segundo turno, y no tuvieron en cuenta el tipo de elección y el número de competidores. Aleatoriamente, ¡es más fácil obtener votos cuando hay dos competidores que cuando hay treinta! Hubo muchos cambios entre 1989 y 1990, que afectaron los resultados, y hacen imposible atribuir a uno de ellos la evolución de los resultados electorales. Cuando varias de las cosas que afectan a aquello que pretendemos explicar cambian juntas, enfrentamos este problema, conocido estadísticamente como correlación múltiple de variables.

La única comparación aconsejable es entre elecciones semejantes en tiempos recientes. Tomemos las elecciones para la Cámara Federal: en 1982, el PT obtuvo 8 diputados federales, un 1,7 por 100 del total; en 1986 obtu-

CUADRO I

MATERIALES REFERIDOS AL PT

CONTENIDO	Dónde	Lugar	Fecha	Página
Cosecha frustrada. El PT pierde más de la mitad de los votos de Lula.	IE/S	Título	26/9	36
La estrella opaca.	IE/S	Título	10/10	33
Lula, la estrella que desciende en esta campaña.	JB	1.ª plana	30/8	1
El desastre del PT fue infinitamente mayor de lo que se podía imaginar... Recuento humillante comparado con el desempeño de Lula en el primer turno.	Veja	Artículo	10/10	44
El PT no entendió que el clima en el país cambió. Quedó en la protesta, cuando lo que el elector quería era esperanza.	Veja	Artículo de Marcus Figueiredo	10/10	45
¿Dónde fueron a parar los votos del PT? ... la mayoría de los 32 millones de electores de Lula (...) dio media vuelta.	IE/S	Título	26/9	36
La recaída del PT y la sorpresa del PFL.	Veja	1.ª plana	3/10	Capa
El PT... enflaquece. Sus candidatos tienen la posibilidad de pasar al 2.º turno en estados de la importancia política de Acre, por ejemplo.	Veja	Artículo	3/10	30
PT. La hora de la caída.	Veja	Título	10/10	44
¿Por qué el PT no está luchando en esta campaña?	JB	Plenario	23 a 25/10	2
Los votos de Lula emigran ahora hacia la derecha.	FSP	1.ª plana	16/9	B-8

vo 16, o sea, un 3,3 por 100 del total. Si en 1990 el PT hubiera obtenido menos de 16 diputados, habría perdido; si hubiera obtenido más, habría ganado. De hecho, en 1990 elige 35; más del doble. Cuando los resultados oficiales se publiquen, si alguien quiere darse el trabajo de contar los votos

obtenidos por los candidatos petistas en las tres elecciones podrá tener un dato más acertado a partir de los votos y no de los electos. El PDT eligió 23 diputados en 1982 y 24 en 1986, o sea, poco menos del 5 por 100. Con sus 47 diputados, el PDT es actualmente la tercera bancada del Congreso. El PSDB no existía en 1982 y 1986. Un problema es que casi todos los diputados del PSDB fueron electos en 1986 por el PMDB, en una elección un tanto especial, en el punto álgido del Plan Cruzado. Ahí se hallan mezcladas dos

CUADRO 2

NOTICIAS SOBRE LA DERROTA DE LA IZQUIERDA

CONTENIDO	Dónde	Lugar	Fecha	Página
IBOPE muestra el retroceso general de la izquierda.	JB	1.ª plana	30/8	1
Las izquierdas entran en caída libre.	JB	1.ª plana	30/8	3
A pesar del frente contenido conservador de los resultados electorales, la izquierda, incluyendo al PT, el PDT, los dos PC's y el PSDB, registró un avance que le permitirá tener en la Cámara una bancada de 100 diputados.	FSP	Artículo de André Singer	21/10	3
¿Por qué los electores están optando por políticos antiguos?	JB	Plenario	27 a 29/10	2
La elección representa «el regreso de los antiguos señores».	FSP	1.ª plana	14/10	A-15
Un paso atrás. Los estudios de opinión dan una mínima ventaja a los nombres del pasado.	IE/S	Título	15/9	24
Las elecciones señalan la vuelta de los viejos políticos.	FSP	1.ª plana	1/10	Especial 1
El voto conservador del 3 de octubre, al contrario de lo que se dice, implica un veto a la política presidencial.	JB	«Ideas»: artículo de Luis Werneck Viana	28/10	10

influencias: concurren en 1986 por el PMDB, siendo éste muy favorecido por el Plan Cruzado (1).

Los partidos de izquierda eligieron 47 diputados en 1986; si sumamos los 60 diputados que después irían a crear el PSDB, llegamos a un total de 107. Sin el PSDB, la izquierda pasó, en 1990, de 47 a 101 diputados; con él pasó de 107 a 139 diputados. La izquierda, por tanto, ganó, y mucho, en 1990.

CUADRO 3

DIPUTADOS FEDERALES ELECTOS
POR LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA
(1982, 1986 y 1990)

	1982	1986	1990
PT	8	16	35
PDT	23	24	47
PSDB	—	(60)	38
Otros diput. de izquierda.	0	7	19
TOTAL	31	107a-47b	139a-101b

a = Con el PSDB. b = Sin el PSDB.

El PT, el PDT y los demás partidos de izquierda, exceptuando al PSDB, aumentan sustancialmente su representación en la Cámara Federal. Aumentaron también en su votación como porcentaje del electorado, de los votantes y listas más votadas. El PT, blanco central de la mayoría de los «análisis» sobre la declinación de la izquierda, dobló su representación en la Cámara de Diputados, eligió su primer senador, fue el segundo en la elección para gobernador en cinco estados (Acre, Amapá, Rio de Janeiro, Distrito Federal y Sergipe), llegando en dos de ellos al segundo turno (Acre y Amapá).

El decrecimiento del PT no es resultado del radicalismo de los petistas, ni el pueblo «volvió a la realidad». El decrecimiento del PT no existía, y el pueblo nunca durmió. El decrecimiento del PT sólo existe en la cabeza de los

(1) Los datos de las elecciones de 1982 y 1986 son extraídos de *O Processo Constituinte, 1987-1988*, Brasilia, Agil-CEAC-UnB, 1988, y de DAVID FLEISHER: «Renovação Política-Brasil, 1978: Eleições Parlamentares sob a Egide do Pacote de Abril», en *Revista de Ciência Política*, 23-2, 1980, págs. 57-82. Ante la ausencia de datos oficiales, los datos sobre las elecciones de 1990 fueron tomados de los boletines electorales divulgados por los grandes periódicos.

comentaristas políticos, cuyo compromiso con el conservadurismo ven primero y con la verdad ven después, más allá de la permanente necesidad de fabricar noticias para fines comerciales y sensacionalistas.

El PDT, por su parte, eligió la tercera mayor bancada de la Cámara Federal y tres gobernadores (Rio de Janeiro, Espirito Santo y Rio Grande do Sul). El gran perdedor, en comparación con las elecciones pasadas, fue el PMDB. El PMDB eligió 305 representantes en 1986; en 1988, con la desbandada de los tucanos (PSDB), quedó con 235; posteriormente, con la ida de otros parlamentarios para otros partidos, incluso para el recién creado PRN, quedó en 131 diputados. En 1990 eligió apenas 108 diputados, y entre deserciones y derrotas electorales, el PMDB perdió casi 200 diputados, ¡dos tercios de los que eligió en 1986!

Por otra parte, el PMDB perdió la elección de 1990 en 1986 después de las elecciones, cuando quedó definitivamente marcado como el partido que no cumplió con el pueblo. El PMDB eligió 7 gobernadores estatales, en contraposición a los 22 elegidos en 1986. En relación a esto, el PFL, que eligió sólo un gobernador en la elección anterior, lograba nueve gobernadores en 1990. A pesar de esto, no hubo un crecimiento indiscutible del PFL. Este partido, que logró 134 diputados en 1986, eligió 87 en 1990: una pérdida sustancial. No obstante, a juzgar por los titulares y por los comentarios de los informativos, el PFL fue el gran vencedor de las elecciones.

¿De dónde proviene el error? De la concentración en las elecciones mayoritarias, en los gobernadores y, secundariamente, en los senadores. Mientras tanto, incluso en estos mismos niveles, en última instancia, la izquierda no estuvo mal. El PT, hasta 1990, no había elegido un solo senador; el PDT, apenas dos. Con los «transfuguisms» entre elecciones, la izquierda llegó a las elecciones de 1990 con 19 senadores, 17 venidos de otros partidos. En 1990, la izquierda eligió 17.

IV. EL MITO DONDE LOS VOTANTES ELIGIERON VIEJOS POLITICOS, CANDIDATOS CONSERVADORES, CON AMPLIA CARRERA POLITICA

Esta afirmación lleva a creer que los votantes, frente a una amplia y variada oferta de candidatos de partidos viables en una elección mayoritaria, hubieran escogido los más conservadores. Primero, la oferta no fue amplia y variada. La elección típica, para gobernador, contrapone, por los dos grandes partidos, un ex-gobernador y un ex-ministro, o dos ex-gobernadores, o un ex-gobernador y un ex-senador, o un ex-gobernador y un ex-alcalde de la capital. Los candidatos, en 1990, no fueron muy diferentes de los de 1986

o de los del período democrático anterior a la dictadura militar. La política es una *carrera* con un largo recorrido, siendo raros los casos en que candidatos inexpertos sean promovidos al Gobierno del Estado o al Senado por los grandes partidos. Un buen ejercicio es conformar una lista de ex-gobernadores, ex-ministros y ex-alcaldes de capitales que no fueron electos, tanto para senador como para gobernador. La lista también es larga. No fueron los electores quienes no innovaron: fueron los partidos tradicionales, incluidos algunos de izquierda, los que, dirigidos oligárquicamente, presentaron candidatos de larga carrera política, no dejando opción a los electores.

Concurrieron a las elecciones para gobernador 131 candidatos, y los que presentaban la «carrera» más completa estaban normalmente afiliados a los grandes partidos. Se toman como posiciones jerárquicas en esa carrera los siguientes cargos, en el orden que a continuación se presentan: altos (ministro, gobernador, senador y vicegobernador), medios (secretario de estado, al-

CUADRO 4

CARGO MAS ALTO DE LOS DOS CANDIDATOS
A GOBERNADOR MAS VOTADOS
EN CADA ESTADO (TOTAL: 54)

Cargo más alto ocupado por el candidato	Número de candidatos	Número de electos	Número de no electos
<i>Altos:</i>			
Ministro	7	6	1
Gobernador	12	7	5
Senador	3	1	2
Vicegobernador... ..	0	0	0
<i>Medios:</i>			
Secretario estatal	3	3	0
Alcalde de la capital	6	3	3
Diputado federal	10	3	7
<i>Bajos:</i>			
Diputado estatal	2	2	0
Otros	3	2	1
Sin carrera	3	0	3
Sin información	5	0	5
TOTAL	54	27	27

calde de capital de estado y diputado federal), bajos (diputado estatal y otros sin carrera y sin informaciones).

En ese orden de importancia, llegamos a los siguientes resultados: entre los 131 candidatos a gobernador, 8 ya habían ocupado el cargo de ministro; 15, el de gobernador, y 13, el de senador. Había 4 secretarios de estado y 21 diputados o ex diputados federales (2). No tenemos datos completos sobre todos los candidatos; por lo que la información sobre los electos y sobre los que fueron para el segundo turno es más completa. Así, considerando apenas la biografía política de los dos candidatos a gobernador más votados en cada uno de los 27 estados, llegamos a los resultados que confirman el argumento que considera la política como una carrera y de la opción de los partidos de derecha por candidatos experimentados.

Obsérvese que entre los candidatos a gobernador había muchos ex-gobernadores y ex-ministros. Entre estos últimos, en un total de siete, seis ya habían ocupado el cargo de gobernador (Joaquim Francisco, del PE). Si consideramos, por tanto, el nivel de gobernador, 18 de esos 54 candidatos, esto es, el 31 por 100, ya había ocupado ese cargo. Véase que ellos obtuvieron el mayor índice de preferencia. Los 19 ex ministros y/o ex gobernadores fueron responsables del 48 por 100 de los gobernadores electos. El otro 52 por 100 restante fue distribuido por los otros cargos, destacando que entre esos candidatos pocos fueron aquellos sin carrera, y que de éstos ninguno fue elegido.

La distribución de los 54 candidatos a gobernador y de los 27 electos por partido, y de acuerdo con el cargo más alto ocupado, permite visualizar una doble concentración. Los partidos de raíces más antiguas eligieron el mayor número de los candidatos, que a su vez ocuparon los cargos políticos más altos —excepción hecha para el PTR de Joaquim Roriz y el PRS de Helio García, que en ambos casos constituían propuestas electorales al servicio de máquinas políticas personales.

El detalle tal vez excesivo del cuadro 5 dificulta la visión de las relaciones entre posiciones ideológicas de los partidos y la experiencia política de los candidatos. El cuadro 6 agrega estas relaciones: el 82 por 100 de los candidatos con experiencia previa en la alta política, y que fueron electos o llegaron en segundo lugar, provienen de los partidos de derecha. Entre los candidatos que habían ejercido cargos medios, ese porcentaje cae al 47 por 100

(2) Fue imposible obtener la biografía completa de cada uno de esos 131 candidatos. Las fuentes usadas aquí fueron las publicaciones del Legislativo Federal sobre su composición en cada Legislatura. Se advierte que los datos no son presentados de forma acumulativa. Se usa para la clasificación el cargo más alto que haya sido ocupado por el candidato.

CUADRO 5

CARGOS MAS ALTOS DE LOS 54 CANDIDATOS
PARTIDO DE LOS CANDIDATOS Y DE LOS ELECTOS

CARGO MAS ALTO	Partido	Candidatos	Electos
Ministro (alto)	PFL	3	3
	PMDB	3	2
	PTR	1	1
Gobernador (alto)	PFL	2	2
	PMDB	1	1
	PDT	3	1
	PTB	2	2
	PRS	1	1
	PDS	2	—
	PRN	1	—
Senador (alto)	PFL	1	1
	PDC	1	—
	PST	1	—
Vicegobernador (alto)	—	—	—
Secretario de estado (medio)	PMDB	2	2
	PDT	1	1
Alcalde de capital (medio)	PSDB	2	1
	PMDB	2	—
	PTB	1	—
	PFL	1	1
	PDT	1	1
Diputado federal (medio)	PRN	2	—
	PDS	1	—
	PSC	1	1
	PMDB	1	1
	PFL	2	1
	PDC	1	—
	PDT	1	—
Diputado estatal (bajo)	PDS	1	1
	PTR	1	1
Otros (bajo)	PT	1	—
	PMDB	1	1
	PFL	1	1

CUADRO 5 (Continuación)

CARGO MAS ALTO	Partido	Candidatos	Electos
Sin carrera (bajo)	PT	2	—
	PRN	1	—
Sin informaciones	PT	2	—
	PMDB	2	—
	PSDB	1	—
TOTAL		54	27

en esos mismos partidos, y llega al 31 por 100 entre los candidatos que ejercieron cargos menores.

Los partidos de izquierda y el PMDB siguieron una lógica inversa, presentando proporcionalmente más candidatos sin experiencia en niveles políticos más bajos.

Esos datos no nos dicen que el pueblo prefirió candidatos conocidos y conservadores: nos dicen que los partidos conservadores son más jerarquizados, siendo la escalada hacia la cima dentro de ellos escarpada y lenta.

CUADRO 6

CANDIDATOS, PARTIDOS Y CARRERA POLITICA

	Alto ¹	Medio ²	Bajo ³	TOTAL
Centro (PMDB)	4% (1)	26% (5)	23% (3)	(9)
Izquierda *	14% (3)	26% (5)	46% (6)	(14)
Derecha (demás partidos)	82% (18)	47% (9)	31% (4)	(31)
TOTALES	100% (22)	100% (19)	100% (13)	54

$\chi^2 = 10,8798$ c/4 gl $p < 0,05$.

* = PSDB, PT, PDT, PSB, PCB, PCdoB.

1 = Ministros, gobernadores, senadores.

2 = Alcaldes de capital, secretarios de estado, diputados federales.

3 = Otros cargos.

Los 131 candidatos que concurren a la elección para gobernador estuvieron distribuidos en un total de 23 partidos; un tercio de ellos presentaron

candidatos en apenas un estado. Eso indicaría fragmentación partidista, teniendo en cuenta el hecho de que seis partidos presentaron más de 10 candidatos:

PT	23	PSD	6	PSD	3	PS	1
PMDB	17	PTB	5	PMN	3	PTdoB	1
PRN	13	PST	4	PL	3	PSL	1
PSDB	12	PTR	4	PLH	1	PCdoB	1
PDT	12	PDC	4	PRS	1	Prona	1
PFL	11	PSC	3	PSB	1		

El PT fue el partido que más candidatos presentó a gobernador en una postura que refuerza la estrategia de ampliar sus cuadros y su red de organización en todo el país. Entre sus candidatos a gobernador sólo el de São Paulo, Plínio de Arruda Sampaio, tenía una larga trayectoria política. Los demás eran, en general, candidatos jóvenes y con poca experiencia política.

Incluso no logrando obtener ningún gobernador, el crecimiento electoral del PT es significativo al compararlo con elecciones anteriores. No sólo el número de candidatos petistas aumentó, sino también la votación recibida. En 1982, por ejemplo, el PT tuvo su votación para gobernador prácticamente restringida a cinco estados, y en ninguno de ellos llegó al 10 por 100 (São Paulo, el 9,9 por 100; Acre, el 5,4 por 100; Piauí, el 2,8 por 100; Minas Gerais, el 2 por 100, y Rio Grande do Sul, el 1,3 por 100) (3).

En 1990, el cuadro fue totalmente diferente. Considerando el total de votantes en apenas 9, de los 23 estados en los que concurre, el PT quedó por debajo del 5 por 100 de los votos. En 7 estados recibió entre el 5 y el 10 por 100 de la votación; en 5, entre el 10 y el 20 por 100, y en 2, ese porcentaje quedó por encima del 20 por 100 (Amapá, el 25,6 por 100, y Acre, el 22,1 por 100).

Las victorias político-electorales son registradas apenas cuando los votos se transforman en escaños. De los 23 partidos que presentaron candidatos, apenas 8 eligieron los suyos, y no por eso todos sufrieron retrocesos electorales.

(3) Para los datos de las elecciones de 1982, véanse, por ejemplo, los varios y constantes artículos en la *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, Belo Horizonte, julio de 1983. Entre ellos, los de Manoel Gonçalves Ferreira F.: «As eleições de Novembro e o equilíbrio federativo», págs. 181-186, y JOSÉ ARTUR RÍOS: «As eleições de 1982 y los pequenos partidos», págs. 187-216.

V. EL MITO DONDE LOS PARTIDOS NO SIGNIFICAN NADA,
NO INFLUYEN SOBRE NADIE,
AL ESTAR COMPLETAMENTE DISOCIADOS DEL ELECTOR

Este es un mito antiguo, y a veces aparece combinado con otro que dice que a partir de 1989 los partidos desaparecieron. Esta disociación entre partidos y electores llevaría a la aleatoriedad e impredecibilidad. No obstante, hay regularidades, hay continuidades dentro del cambio: el PMDB, el mayor partido de 1986, continúa siéndolo en 1990, teniendo el mayor número de diputados federales y estatales; el PFL, el segundo mayor partido en 1986, continúa siendo el segundo mayor partido en 1990, más allá de continuar ganando donde ganaba antes: en los estados menos desarrollados y, sobre todo, en las áreas rurales de estos estados; el grupo del medio, formado por el PDS, el PDT, el PTB y el PT continúa siendo el grupo del medio, engrosado por el PRN y el PSDB, que no existían en 1986, y los partidos políticos pequeños, con menos de 15 diputados, continúan pequeños. Si tomáramos la ciudad y el Estado de Rio de Janeiro como ejemplos, también veríamos estabilidad y continuidad: en 1982 ganó el PDT, con Brizola; luego, en 1984, Saturnino Braga, entonces también en el PDT, ganó el ayuntamiento carioca; en 1986, Darcy Ribeiro llegó en segundo lugar para gobernador; en 1988, Marcelo Alencar, del PDT, fue electo como alcalde carioca; en 1989, Brizola fue el más votado en el estado en el primer turno de las presidenciales; en el segundo turno lo fue Lula, apoyado por Brizola; en 1990, Brizola fue electo gobernador. En muchas áreas, donde el PDT es fuerte, el antiguo PTB era fuerte antes de 1964, en las elecciones entre 1945 y 1962. Así, en medio de los cambios obvios, existe continuidad tanto en la política fluminense y carioca como en la de Brasil.

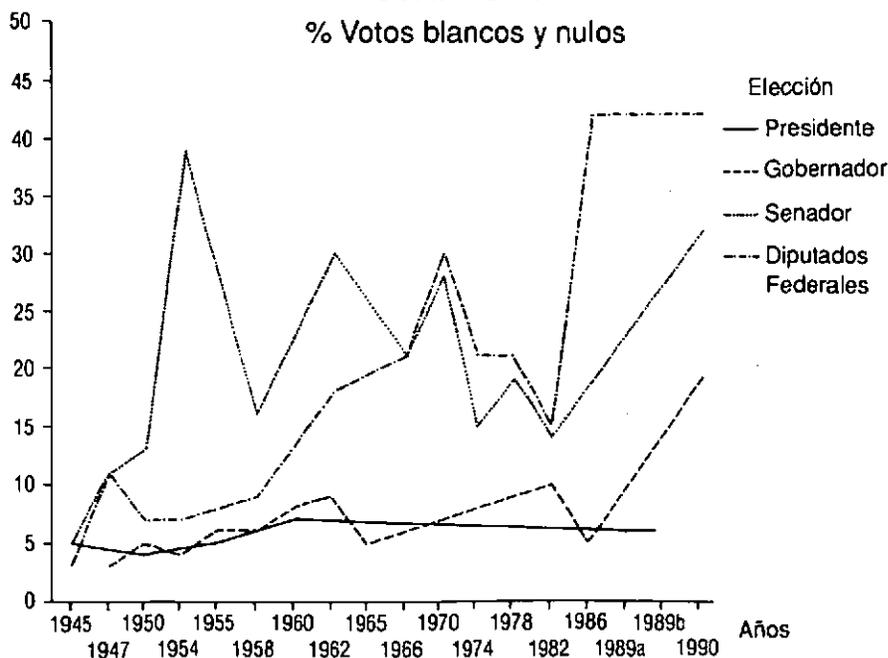
Si la preferencia partidaria es irrelevante y los partidos no influyen a nadie, ¿cómo explicar su relativa estabilidad a través del tiempo? En parte, el error deriva de una acepción restrictiva de partido. Los partidos políticos, en su acepción amplia, no se limitan a ser una sede en un edificio: los partidos incluyen una red de relaciones con los medios de comunicación, con la Iglesia, con los sindicatos, con los grupos económicos, con las familias dominantes en cada municipio, etc., y, en mayor o menor grado, crean raíces en la población.

VI. EL MITO, PARCIAL Y MUY COMPLICADO, DONDE LA TASA DE VOTOS NULOS, BLANCOS Y DE ABSTENCION, APARECE COMO MUY ALTA

De hecho, la abstención, los votos nulos y blancos constituyen la preocupación más relevante de estas elecciones, pero tampoco en este caso conviene exagerar. En primer lugar es necesario saber qué estamos comparando. No podemos comparar elecciones mayoritarias con proporcionales, e, incluso entre ellas, hay distinciones importantes: una elección para senador tiene características diferentes que una para Presidencia de la República. Entre las proporcionales hay diferencias entre si son a nivel local, estatal o federal.

En segundo lugar, hay que distinguir entre votos nulos, blancos y abstenciones. Obedeciendo estas sugerencias, observamos que la media de la tasa de abstención desde 1945 (el 17 por 100) es igual a la de 1990. No hubo, por tanto, novedades en lo que a abstención se refiere en estas elecciones. El mito es claro, como muestra el cuadro 7. Ella crece hasta 1958 porque no

CUADRO VII
% Votos blancos y nulos



había renovación del censo, o sea, los muertos continuaban inscritos para votar (y es más: algunos votaban...), y ello pesaba sobre dicha tasa. En 1958, con el nuevo censo, la tasa baja al 8 por 100. De 1960 a 1982 ésta encontró un nivel histórico próximo al 20 por 100. Hubo una baja dramática en 1986 —también en esto una elección excepcional—, para subir en 1989 y 1990, situándose un poco por debajo del nivel histórico del 20 por 100. De esta manera, la abstención en las elecciones de 1990 no fue excepcionalmente alta, incluso fue hasta un poco baja.

Comparando cosas comparables, vemos que los votos nulos y blancos en 1990 andan en torno al 42 por 100 para la Cámara Federal, porcentaje exactamente igual al de 1986, porque la media anterior a 1986 era del 15 por 100. Estos datos revelan que el problema comenzó en 1986 (elecciones con características muy diferentes a las de 1990) y no ahora. En 1986, en medio de la euforia del Plan Cruzado y la más sonada victoria del PMDB, imperceptiblemente, Brasil presenciaba el más alto índice de votos nulos y blancos para la Cámara Federal de su historia, sin que esto fuese comentado, sin que se escribiese por ello, sin que se investigase el porqué. La observación del cuadro 7 nos evidencia una tendencia secular al aumento, y, desde 1966, es en este nivel —diputados federales— donde se observa el mayor porcentaje de votos nulos y blancos.

Hasta las elecciones de 1966, los votos nulos y blancos eran, relativamente, más elevados en las elecciones para senador que para diputado federal. A partir de ahí se invirtió el orden, y las elecciones para diputados presentaron porcentajes más altos.

Si tomamos las elecciones para gobernador, la situación es, una vez más, diferente: los porcentajes de votos nulos y blancos siempre fueron más bajos que en las elecciones para diputados y para senadores. Las tendencias también son diferentes: en 1986, el porcentaje fue el más bajo desde 1954; la tendencia reciente no es clara: el 19 por 100 de 1990, en el primer turno, fue sustancialmente más alto que el 5 por 100 de 1986 y el 10 por 100 de 1982.

Los argumentos variaron, pero no tuvieron en cuenta la debida consideración acerca de la diferencia entre los varios tipos de elección ni fueron buscados, en la historia electoral del país, elementos residuales para ayudar a interpretar los resultados. Se afirmó que la opción de papeleta fue complicada, que hubo excesos de elecciones, que la simultaneidad de elecciones confundió al elector, que hubo desinterés, apatía, frustración, protestas que reflejaban el descrédito del Gobierno, de los partidos, de los políticos y del Congreso. En la parte positiva hubo quien afirmó que el desinterés era una señal de vitalidad democrática y de confianza en los demás electores.

El informativo dedicado a ese asunto fue uno de los más sensacionalistas

CUADRO 8
 NOTICIAS SOBRE ABSTENCIONES,
 NULOS Y BLANCOS

CONTENIDO	Dónde	Lugar	Fecha	Página
«La población está decepcionada con la elección presidencial del 89».	JB	Opinión de José Genuino (PT)	7/10	2
«Hubo proliferación de candidatos y de partidos. Además de eso, la gente tuvo tres elecciones consecutivas, y hay irritación con la inoperancia parlamentaria».	JB	Opinión de José Serra (PSDB)	7/10	2
«Los resultados de las urnas son perfectos porque la clase política no está a la altura del país. Es una repulsa saludable».	JB	Opinión de Alvaro Vale (PL)	7/10	2
«Hubo un 'exceso de elecciones en los últimos años', y para el pueblo no hubo 'modificaciones objetivas en el día a día'».	JB	Opinión de Fernando H. Cardoso (PSDB)	6/10	5
«Se trata de un mensaje claro a los políticos».	JB	Opinión de Bernardo Cabral (PRN)	6/10	5
«En 1990, como en 1986, el electorado avisó de que el Congreso no está funcionando correctamente»	Veja	Artículo de Luis Felipe de Alencastro	17/10	106
«La negligencia trae el desinterés que se refleja en la apatía de la campaña electoral».	Isto E/ Senhor	Artículo de Raymundo Faoro	17/10	25
«El elector muestra apatía hacia los políticos».	FSP	Artículo	17/10	3
«Cuanto más consolidado el régimen democrático, una creciente parte de los ciudadanos tendrá menos interés en ejercer su derecho a voto».	FSP	Artículo de Leoncio Martins Rodrigues	17/10	3
«Es una manifestación contra la propia nación, y esto es lo más grave».	JB	Opinión de Sergio Arouca (PCB)	17/10	2

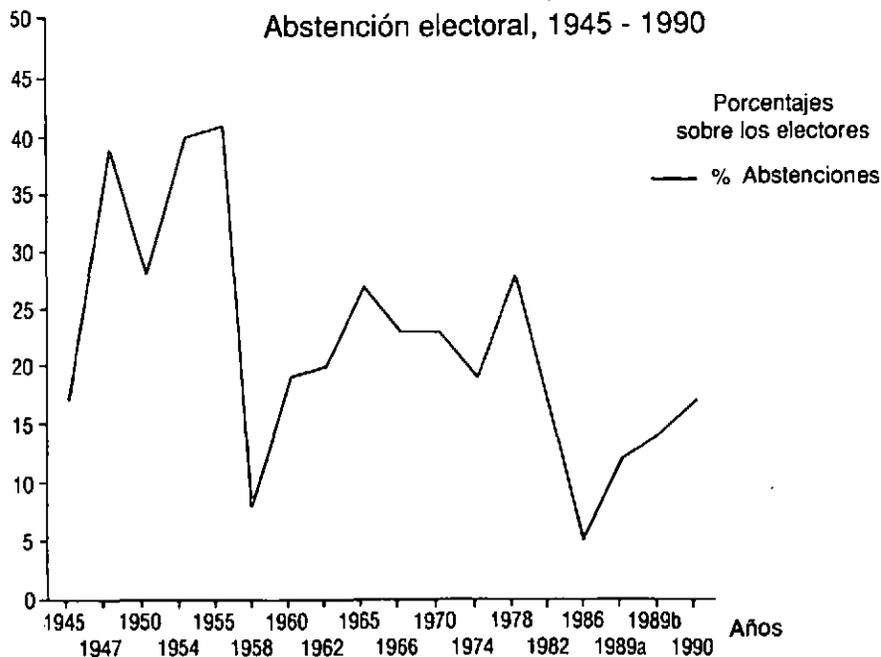
y catastróficos. Se explicaba el bajo índice de participación a partir de tres bloques interpretativos. En primer lugar venía la decepción del elector con el Gobierno y los políticos. En segundo, se argumentaba con la coincidencia de demasiadas elecciones consecutivas y simultáneas. Era un exceso de elecciones que había llevado a la fatiga electoral. En tercer lugar, se enfatizaba la disonancia entre pueblo y Gobierno, o entre Gobierno y nación y entre partido y elector. El desinterés electoral era la evidencia de una situación anómala generada por el distinto ritmo llevado por hombres e instituciones.

Es ilustrativo exponer la opinión de algunas figuras sobresalientes en la política y el periodismo brasileño.

Para analizar la cuestión de la abstención (cuadro 8), del voto nulo y del voto en blanco siempre pensamos en ellos como una fracción, es decir, como un número de votos nulos sobre el total de votantes. Es necesario también mirar hacia el electorado y los votantes que componen el denominador.

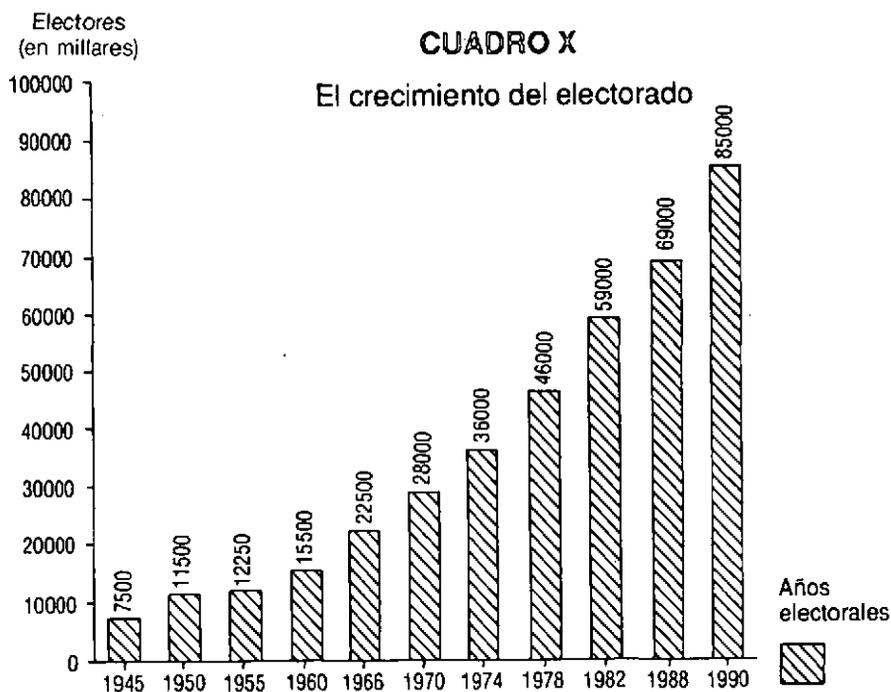
CUADRO IX

Abstención electoral, 1945 - 1990



Nunca hubo en la historia del Brasil un porcentaje tan elevado de población con derecho a voto. Los electores eran el 2 por 100 de la población al inicio del siglo, el 5 por 100 en 1930, el 20 por 100 en 1960 y hoy represen-

tan el 60 por 100 de la población. El cuadro 9 muestra el acelerado crecimiento del electorado en 1945. Hoy hay en São Paulo más electores de los que había en todo el Brasil en 1945. Minas Gerais, Rio Grande do Sul, Rio de Janeiro y otros estados tienen hoy un electorado varias veces mayor que el electorado brasileño en 1930. ¿Quiénes son estos nuevos electores?



Entre los electores más recientes están muchos sectores con características asociadas a la baja participación electoral y un alto índice de votos nulos y blancos: los muy jóvenes, los analfabetos, los de *status* socioeconómico más bajo. La nueva Constitución garantiza el derecho de voto a los más jóvenes y a los analfabetos. La composición por edad de la población también ofrece cambios contrarios a la participación, con el aumento de la proporción de ancianos. Los analfabetos y los muy jóvenes (16-17) pudieron votar por primera vez en 1989. Así, en las elecciones de 1990 fueron las primeras en las cuales ellos pudieron votar para gobernador, senador, diputado federal y diputado estatal. En parte, la abstención debería crecer entre 1986 y 1990 debido

a los cambios en la composición del electorado, que ahora incluye grupos antes excluidos (muy jóvenes y analfabetos), con altos índices de abstención, votos nulos y blancos.

CUADRO 11

ABSTENCION ELECTORAL, VOTOS EN BLANCO Y VOTOS NULOS
EN LAS ELECCIONES PARA LA CAMARA FEDERAL
(1982, 1986 y 1990)

	1982a	1986a	1990b
Blancos y nulos como porcentaje de los votantes ...	15 %	42 %	42 %
Abstenciones como porcentaje del electorado	18 %	5 %	17 %
Blancos + nulos + abstenciones como porcentaje del electorado	30 %	45 %	52 %

El acto de votar, la lista electoral, fue complicada debido a la simultaneidad de las elecciones para gobernador, vicesenador, diputado federal y diputado estatal, en una plétora de partidos, cada uno con demasiados candidatos. Muchos intentaron votar y erraron, siendo su voto anulado; otros hubiesen querido, pero no sabían cómo, y lo dejaron en blanco. No hay una manera fácil de calcular cuántos. Una estimación superficial, basada en tres fiscales, sugiere que, en la ciudad de Rio de Janeiro, entre el 30 y el 40 por 100 de los votos nulos fueron debidos al error, más frecuentes entre aquellos con menor educación formal; una explicación plausible para la diferencia (a la baja) encontrada entre las encuestas de boca de urna y la votación dada a Brizola, por ejemplo. Según el IBOPE, este porcentaje sería todavía mayor nacionalmente; por tanto, es más alto todavía en zonas rurales y pequeñas ciudades. La misma conclusión es dada por Data Folha en investigación y articulado, donde se detecta que las altas tasas de nulos y blancos, más que protesta del electorado, reflejan sus dificultades frente a la lista electoral y frente al elenco de opciones para los diversos cargos (4).

Aunque los blancos y nulos superaron la votación del segundo candidato en varios estados, en pocos fueron más numerosos que los votos dados al más votado. Mientras, incluso reduciendo el fenómeno a su real dimensión, él es serio. Pero, como demostraron los datos, él comenzó antes, en 1986. Conviene

(4) *Folha de São Paulo*, 25-10-90, pág. A-8. Agradecemos esta información a Judith Muszynski.

recordar que las elecciones de 1986 culminaron la época de éxito del Plan Cruzado, de control de la inflación, de alto crecimiento económico y hasta de una pequeña redistribución de la renta.

VII. EL MITO DONDE LA TASA DE RENOVACIÓN DE LOS POLITICOS
FUE MUY BAJA,
REVELANDO LA PROFUNDA CRISIS DEL SISTEMA POLITICO

Si una alta tasa de «renovación» indica crisis en el sistema político, el sistema político brasileño estuvo siempre en crisis. La tasa de 1990 no fue excepcionalmente alta. Considerando tan sólo los diputados sin experiencia en la Cámara, la tasa histórica viene oscilando entre el 40 y el 50 por 100, con pocas excepciones. Fue alta (el 71 por 100) después de la Constituyente de 1946 porque muchos constituyentes no pretendían ser diputados, oscilando después entre el 52 por 100 en 1954 y el 42 por 100 en 1986. En 1974 fue del 74 por 100; en 1978, del 43 por 100; en 1982, del 46 por 100, y del 42 por 100 en 1986 (5). La tasa de renovación depende del sistema electoral, siendo mucho más elevada en los sistemas proporcionales que en los mayoritarios-distritales. Difícilmente la tasa podría ser baja, considerando que el PMDB eligió 305 diputados en 1986 y que el partido entró en una grave crisis de credibilidad al día siguiente, con los «ajustes» del Plan Cruzado, mantenidos con fines electorales. La «gran traición» (6), como el pueblo brasileño la llamó, fue el gran determinante, cuatro años más tarde, del «pinchazo» del PMDB y de la consecuente «alta» tasa de renovación (7). La explicación de la tasa de 1990 se encuentra en 1986. El Brasil ya tuvo tasas más altas en otras elecciones.

Toda elección tiene sus mitos, y una de las funciones de la investigación es acabar con los mitos. Desgraciadamente, no todos los comentaristas tienen tiempo o condiciones para investigar, y algunos acaban creando mitos en lugar de acabar con ellos.

[Traducción: ARIEL JEREZ]

(5) Para los datos de 1966 a 1986, véanse DAVID FLEISCHER: *op. cit.*, y *O Processo Constituinte. 1987-1988*, Brasilia, AGIL-CEAC-UNB, 1988.

(6) Marcus Figueredo analizó los datos de varias investigaciones, que, sin excepción, demostraban que el pueblo no perdonó la manipulación electoral de 1986, alejándose del PMDB. Comunicación personal.

(7) Dicha renovación estaría, históricamente, debajo de la media, sin las derrotas dramáticas del PMDB y del PSDB (cuyos diputados, es preciso recordar, habían sido electos por el PMDB, con raras excepciones).